

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego

Unico redactor; Don Francisco de A. Cabrera

El Excelso

¡El Excelso! ¡Qué dicha, qué placer, desempeñar en la comedia conservadora el papel de Excelso, el *non-plus-ultra* de los caciques de perro chico, el *factotum* de todas las situaciones, el cómico de todos los enredos políticos y de todas las farsas callejeras!

Si el Excelso no fuera de materia corruptible como cualquiera otro mortal, si su vida fuese perdurable, ¡qué feliz sería el Excelso! Por su mal y para el de esta dichosa comarca, las canas blanquean la cabeza del gran hombre, camina su naturaleza hacia la muerte y no tardará mucho tiempo en que este país se vea privado de un protector tan desprendido y desinteresado. ¡Oh, el Excelso!

Es él un Tartufo de primer orden, un Maquiavelo incomparable, un Mefistófeles de primer cartel, es decir, que es un personaje de temple, un hombre de cuerpo entero, un representante de toda una raza. Y para un actor cómico como él, ¡qué alegría, qué satisfacción, lanzar al público los donaires, las agudezas, las solapadas agudezas del bufón, la hipóbole gitanesca del político sin pudor. ¡Oh, Excelso! ¡Qué lástima que tus buenas condiciones escénicas no sean aplaudidas!

No os riáis, ancianos campesinos, aquellos que recuerdan los tiempos de antaño, los tiempos en que los Excelsos de este pueblo gozaban de toda su excelcitud. No os riáis, jóvenes adoradores, ó descreídos, del Excelso, del gran concepto que nos merece ese dios humano, tipo el más acabado del orgullo, de la vanidad y del engreimiento. ¿Cuándo habéis visto un cómico que se asemeje al Excelso? ¿Cuándo habéis visto escenas que superen á las de sus balanceos políticos?

Decirle á Cánovas yo te amo, y luego á Romero yo te quiero, y después á Silvela yo te adoro, y mas tarde á Maura yo te idolatro, y por último á Villaverde yo me amoro por tí, en tanto que á Capdepón le dice tuyo hasta la muerte, á Canalejas me pongo á sus órdenes incondicionalmente, á Moret y Romanones os presto fervoroso culto, encendiendo de esta suerte una vela á Dios y otra al diablo, huyendo siempre del frío del no ser para buscar el sol que más calienta, desechando al amigo más leal para halagar al enemigo más irreconciliable, todo según le demanda su afán de mandar, de ser, de imponerse.....

¡Ay! es una habilidad rara, rarísima en todos los tiempos cuando se tiene vergüenza y pundonor.

Hay en el teatro gentes ignorantes ó impresionables que lloran; pero también hay gentes artistas, sátiros que rien. En el teatro de la política de la Marina, ya el gran comediante no hace llorar más que á los imbéciles que no distinguen la ficción de la realidad. La generalidad, más consistente que antes, más experimentada en farsas, ríe á más no poder, á carcajada ruidosa, de las burdas payasadas del gran actor, ó de su pedantería en considerarse su rival. Y nadie aplaude al Excelso en el desempeño de sus papeles más que los reclamamos de la cazueta ó los socios de la empresa, por la parte que les conviene. Sabe Canalejas, como Moret, como Mau-

ra, como Dato, que el Excelso ha podido resplandecer gracias á la mentira, de la que ha sacado provecho indudable, que ha imperado merced al apoyo oficial de los crédulos engañados y á ese mismo apoyo transmitido á las individualidades de confianza de los pueblos. Dar á los de arriba diputados á pedir de boca sin clase alguna de sacrificios ni de trabajos, de cuidados ni de zozobras, y dar á los de abajo carta blanca para toda clase de medro, de escándalos y arbitrariedades como recompensa de sumisión, era muy cómodo y fácil para ir tirando de unos y otros, aunque al país lo partiera un rayo.

Ese juego de cubiletes, esas habilidades de balancín, esa ficción de teatro, ese afán de unir lo blanco con lo negro, queriendo que al mismo tiempo ambos colores se mantengan separados, no puede ni debe prosperar, no gusta ni á tirios ni á troyanos, resultando al fin como una espada de dos filos que hiere al mismo que la maneja, es jugar con cañas ó con vidrios rotos, es estar siempre esperando que caiga sobre su cabeza la espada de Damocles, cuyo hilo será cortado infaliblemente por los que ven en el gran político solo un gran comediante.

Si el Excelso se hubiese retirado de la política hace cuatro años, como Carlos V se retiró al monasterio de Yuste, ó Silvela á escribir su *Ética*, dedicándose á cultivar sus tierras yermas, la Marina, andando el tiempo, le hubiera levantado una estatua sobre el descarnado pico de Guadalest, con una inscripción que dijera: «Nada la Marina le agradeció; pero le rinde tributo de admiración como hábil actor en la comedia política de esta comarca». Pero no lo hizo, no supo retirarse á tiempo, y ahora alicaído, luego perniquebrado y anulado después, ni aun á la gloria póstuma de farsante podrá aspirar.

¡El Excelso! ¡Qué dicha, qué placer desempeñar en la comedia conservadora el papel de Excelso, el *non-plus-ultra* de los caciques de perro chico, el *factotum* de todas las situaciones, el cómico de todos los enredos políticos y de todas las farsas callejeras!

¡Oh, el Excelso!
¡Dios te guarde... te prospere... y te bendiga...!
Pero en tu casa.

NI EN EL RIFF

Desde hace treinta años por lo menos Benisa es el pueblo más desgraciado de España en lo que afecta á su política y administración.

La única política que aquí ha imperado es la conservadora, mejor dicho la que ha querido el Sr. D. Antonio Torres Orduña, siempre y sole tendente á sus voliciones y caprichos, como si este fuese un pueblo de esclavos.

Aquí no ha prosperado más que la conveniencia del cacique máximo y el interés personal de dos ó tres oligarcas y de unos cuantos esbirros serviles y degradados.

Toda la ciencia política del Sr. Torres Orduña se ha reducido á ofrecer diputados á las figuras políticas de gran magnitud á cambio de que éstas le apoyasen.

Bien sabe el Sr. Torres Orduña que sin ese apoyo su edificio político, sobre falsos cimientos edificado, se hubiese venido al suelo en todo tiempo, empujado por el viento de la opinión pública.

Para que acabe el Sr. Torres Orduña de ser cacique, basta solamente que en Madrid carezca de valedores, porque aquí la opinión general le rechaza como político funesto. Hasta sus más devotos amigos le abandonarán el día que carezca de protección.

Es evidente la población nutrida, la riqueza agrícola de este rincón de tierra bañada por el Mediterráneo, en condiciones inmejorables para el desarrollo del progreso, y apesar de ser el Sr. Torres Orduña el árbitro de este país y Benisa su cuna, no tenemos aun ferrocarril, ni carreteras, ni aun caminos municipales para poder atender al cultivo y al producto de nuestros ricos campos. Aquí el cacique no ha hecho más política que la de conquista del poder para satisfacción de su vanidad, su necio orgullo, su ridícula soberbia.

Vengüenza debiera sentir el Sr. Torres Orduña al pensar, si es que en ello piensa, que al cabo de treinta años de mando, una población de la importancia de ésta, no tenga ni una fuente pública cuando tan cerca están las aguas, y hayan de ir las mujeres con sus cántaros á la cabeza y los hombres con sus pollinos á la fuente de Orchelles, cerca de un kilómetro, por una pendiente de mal camino, á calvario parecida, en esta estación tan escasa de caudal que haya de establecerse turno de horas para alcanzar el primer elemento para la vida.

Hay, es cierto, un matador público; pero tan reducido y tan sucio que basta verlo para no comer la carne de los animales que allí se sacrifican. Semejante pocilga parece un escarnio á la civilización y á la higiene, un atentado peligrosísimo contra la salud pública.

Los lavaderos públicos de Orchelles, Ponedvall, Santana y Nusols, todos á larga distancia de la población, son lugares de pestilencia más que de limpieza, alimentados con escaso caudal de aguas porque el Municipio no ha buscado los manantiales en debida forma, á cuyos sitios no se puede llegar sin aplicar el pañuelo á las narices, abandono imperdonable de los Ayuntamientos conservadores que hemos padecido como plaga de Egipto ó calamidad pública.

La inmundicia en las entradas del pueblo, las aguas sucias vertidas en las calles á todas horas, los corrales de ganado dentro de la población, las aguas mezcladas con los residuos del vino en la limpieza de pipas y lagares, los sobrantes de los molinos de aceite y la sangre, ceniza y aguas de la matazón de cerdos formando arroyuelos por las calles, evidencian el abandono completo de los Ayuntamientos conservadores que se han sucedido, como si viviéramos en una tribu de Frajana.

En una población que se construye tanto como en Benisa los Ayuntamientos conservadores no han tenido la previsión de un plano de ensanche ni de ornato público, fabricando cada cual en donde le parece y como se le antoja, resultando que mañana, cuando se quiera urbanizar como es debido, el Municipio tendrá que castigar sus fondos en expropiaciones, gastos que pudieron evitarse si se hubiese tenido un plazo de ensanche y de ornato público.

¡A escepción de la carretera de Silla á Alicante que pasa por Benisa, que no se debe al orduñismo por cierto, el vasto campo de este término solo tiene caminos de herradura malísimos y en muchos puntos ofreciendo peligros. Este abandono de los Ayuntamientos conservadores es tanto más punible cuanto que casi una mitad de este vecindario reside en los campos.

Apesar de la importancia de esta Villa hace ya años que no tenemos un reloj municipal que marque y toque las horas por incuria de los Ayuntamientos que hemos padecido. Y cuando hace unos años se intentó comprar uno, no sabemos qué filtraciones, informalidades ó cogiolas hubo, que el reloj no ha aparecido, estando arrinconado parte de su material en los bajos de la Casa Consistorial.

En las subastas de las carnes de los toros

sacrificados en las fiestas ha habido algunos entuertos que difícilmente se pueden endersar.

Algo nuevo podría aparecer al examinar la administración municipal siendo alcaldes D. Gabriel Más y D. Bernado Roselló.

Nada diremos de la venta, donación ó permiso ó lo que sea de terrenos del común cultivados por particulares.

Nada tampoco decimos de los quince fundamentos en que se basa la denuncia que un vecino ha presentado al señor Gobernador de la provincia contra el Ayuntamiento de Benisa.

Y nada de cosas gordas, muy gordas que en su día saldrán á relucir.

Es natural, por tanto, que el Sr. Torres Orduña ponga verdadero empeño en que no le toquen la situación de Benisa; pero, ese interés á nosotros no nos importa.

Queremos que el derecho, la razón y la justicia imperen contra el atropello, el medro y la arbitrariedad.

Queremos que el censo electoral sea una verdad y no un amaño, contra el cual aun nada hemos podido alcanzar, probando que la mayoría del pueblo no es conservadora sino demócrata.

Queremos, en fin, que no se diga de Benisa que ni en el Riff.

¡A unirse!

Del enemigo el consejo.

Somos enemigos políticos bien declarados de los conservadores, que empleamos toda clase de armas intelectuales en este periódico para combatirles; pero que nadie nos puede negar la franqueza en el decir, la nobleza en el proceder, el fondo de caridad en nuestra alma.

Hay palabras amargas que al pronunciarlas también amargan nuestra boca; hay actos que no quisiéramos realizar y que son indispensables para alcanzar el éxito que nos hemos propuesto; hay cosas que al parecer nos convienen y en realidad nos perjudican, de las cuales debemos entender.

Para nadie es un secreto la división enconada, si no en la apariencia, en el fondo, del partido conservador de Benisa, que tan despoticamente ha mantenido, unido y compacto, el señor don Antonio Torres Orduña.

Don Francisco Andrés y Feliu, modelo de caballero, hombre muy de su casa, amante cariñoso de una esposa que le adora, padre atento y cuidadoso de preciosas criaturas, hallaba sus delicias en el hogar, ageno por completo á la política activa, sin color alguno, cuando por parent seo, más que por otra causa, tenía que tomar parte en las elecciones á favor de los candidatos puestos por el Sr. Torres Orduña.

Con este aislamiento de la política activa los Manuel Más y Antonio Cabrera eran los representantes populares del Sr. Torres Orduña, los ortodoxos del partido conservador, los que más miraron y mantuvieron la política al antojo y conveniencia de dicho señor.

Corta Canalejas de un tajo la política de los pactos á instancias de los demócratas; y como D. Antonio Torres sabía que no podía hacer nada sin componendas, se aprovechó de aquellas disidencias de nuestro Jefe y Moret en los últimos tiempos de Sagasta, y mirando el porvenir, creó de la nada, como Dios el mundo, un partido liberal moretista, que nunca existió, mejor dicho, sacó una costilla del Adán ó partido conservador y de ella formó á Eva ó partido moretista, quedando una agrupación á semejanza de Jano, con dos caras.

Vinieron las elecciones municipales últimas y D. Antonio, gran fabricante de pactos y componendas políticas, dijo: «hagamos tres nuevos concejales que se llamen moretistas» y tate que dió las minorías á Cuello, Castells y Fabregat, haciendo á ea-

